

## La Torá y el berit milá traen una abundancia de santidad

Sobre el versículo (Tehilim 114:3): "El mar vio y escapó", nuestros Sabios, de bendita memoria (Midrash Tehilim 114:9), dijeron: "¿Qué fue lo que vio el mar? Vio el sarcófago de Yosef".

Podemos formular la siguiente objeción: nuestros Sabios, de bendita memoria, (Bereshit Rabá 5:4) citaron a Ribí Yojanán: "[Cuando] Hakadosh Baruj Hu [llevó a cabo la Creación] le puso al mar como condición que se partiera delante de los Hijos de Israel, como dice el versículo (Shemot 14:27): 'y volvió el mar a su fuerza', y no leas la expresión leetanó (לֵטְנָה: 'a su fuerza') sino letenaó (לֵטְנָה: 'a su condición'), es decir, regresó a su condición original". Siendo así, aun sin ver el sarcófago de Yosef, el mar debió haberse partido ante los Hijos de Israel, pues así Hashem le había puesto como condición desde la Creación.

Además, encontramos (Shemot Rabá 23:12) que el mar se partió ante los Hijos de Israel debido a que vio que habían observado la mitzvá de berit milá ('circuncisión'). Y ya había objetado al respecto el autor de Netivot Shalom que aun sin esta razón (la circuncisión) el mar debió haberse partido, pues así Hashem le había condicionado, desde la Creación, que debía partirse ante los Hijos de Israel cuando éstos salieran de Egipto. Siendo así, ¿por qué de pronto cuando el mar vio que habían cumplido con la circuncisión se partió para ellos?

Para explicar este tema podemos preceder un par de asuntos. Es sabido que Avraham Avinu, alav Hashalom, cumplió con todas las mitzvot de la Torá, aun antes de que ésta fuera entregada, y cumplió las mitzvot por voluntad propia, a pesar de que aún no le había sido ordenado aquello, como dice el versículo (Bereshit 26:5): "Debido a que Avraham escuchó Mi voz y observó Mi encargo y Mis preceptos, Mis estatutos y Mis leyes".

A simple vista, esto presenta una dificultad. ¿Acaso es una novedad que Hakadosh Baruj Hu amó a Avraham Avinu y que Avraham Avinu atendió la voz de Hashem y observó Sus mitzvot? ¿Y cómo se podría aducir que Avraham Avinu transgrediera un precepto de Hashem, si todavía él no había recibido la orden?

Se puede decir que uno podría inclinarse a pensar que Avraham Avinu no observó las mitzvot por cuanto él

todavía no se había circuncidado, ya que solo un hombre circuncidado, que entra a formar parte del pacto con Hashem Yitbaraj, tiene el poder de cargar el yugo de la Torá y las mitzvot, sentir las y ser meticoloso en cuidarse de no ser dañado espiritualmente. Esto es así, por cuanto el berit milá es la señal del pacto sagrado y el símbolo del judaísmo.

Como alusión al respecto, se puede decir que, en la Guemará (Tratado de Nedarim 32a), los Sabios proveen dos disertaciones acerca del versículo (Yirmeiá 33:25): "Si no fuera por Mi pacto con el día y con la noche, los estatutos de los cielos y la tierra no habría puesto": la primera se refiere al pacto de la Torá —pues sin Torá no existe el mundo—, y la segunda se refiere al berit milá —pues sin berit milá tampoco puede existir el mundo—. Siendo así, se puede comprender que la circuncisión y la Torá están interrelacionadas, ya que el que está circuncidado tiene el poder de observar las mitzvot y estudiar la Torá de Hashem Yitbaraj.

No obstante, Avraham Avinu, a pesar de que aun no se había circuncidado, cumplió la Torá y las mitzvot con gran abnegación —y no con el fin de recibir algún premio—, y se sacrificó siempre en favor del cumplimiento de la voluntad de Hashem.

No solo eso, sino que Avraham Avinu hizo que el mundo entero se uniera al Creador; acercó a la humanidad hacia Él, como dice el versículo (Bereshit 12:5): "y las almas que hicieron (Avraham y Sará) en Jarán", sobre lo que dicen nuestros Sabios, de bendita memoria (Bereshit Rabá 39:14), que Avraham Avinu albergó a las personas bajo las alas de la Shejiná, y los convirtió en creyentes de Boré Haolam. Avraham Avinu pasó exitosamente todas las pruebas que Hashem le puso, aun cuando, aparentemente, no había ningún pacto entre él y Hakadosh Baruj Hu. Esto causó que Hakadosh Baruj Hu lo escogiera y que de él surgiera el pueblo atesorado.

De acuerdo con lo esclarecido, se comprende bien la condición que Hakadosh Baruj Hu le estableció al mar en la Creación, de que debía partirse ante los Hijos de Israel. Esta condición se refería exclusivamente a los Hijos de Israel circuncidados —a quienes se les podía llamar por el nombre de Hashem—, y no a otros hombres incircuncidados. Pero muchos de los que formaban el érev

av que aun no se habían circuncidado, obviamente, estaban junto con los Hijos de Israel; o quizá había entre los Hijos de Israel algunos que no se habían circuncidado pues recién habían nacido o tenían alguna enfermedad que los eximía de la circuncisión. Entonces, aparentemente, esto requiere de una elucidación, pues ¿cómo, en verdad, el mar supo diferenciar entre los judíos incircuncisos y los judíos circuncidados como para partirse delante de éstos?

Podemos responder que a esto es a lo que se refiere el versículo (Tehilim 114:3): "El mar vio y escapó"; es decir, el mar vio el sarcófago de Yosef. Como Yosef había cuidado de su circuncisión en Egipto y no la había impurificado con pecado (Vaikrá Rabá 32:5), cuando el mar vio su sarcófago siendo transportado por los Hijos de Israel, entonces, comprendió que eso era una señal de que todos ellos observaban la señal del pacto sagrado y todos estaban circuncidados.

A pesar de esto, el mar todavía no había accedido a partirse, hasta que Najshón ben Aminadav saltó con abnegación al agua y se adentró en el mar hasta la altura de su berit milá. Entonces, el mar percibió que los Hijos de Israel estaban circuncidados, y que tenía enfrente a aquellos sobre quienes Hakadosh Baruj Hu le había puesto la condición de que se partiera delante de ellos.

De esta forma, se comprende muy bien por qué Hakadosh Baruj Hu quiso que los Hijos de Israel estuvieran circuncidados antes de salir de Egipto, para que cuando llegaran a la orilla del mar, éste se partiera ante ellos. Pues si hubieran llegado incircuncisos —lo que insinuaba que no estaban dispuestos a servir a Hashem Yitbaraj con abnegación—, ¿cómo podría el mar partirse delante de ellos, pues del mar también se exigió abnegación cuando se partiere delante de los Hijos de Israel?

Y a pesar de que había una condición impuesta —de que debía partirse ante los Hijos de Israel—, de todas formas, aquella condición era precisamente solo si los Hijos de Israel observaban la Torá y las mitzvot con abnegación. Por lo tanto, Hakadosh Baruj Hu exigió que los Hijos de Israel se circuncidaran; de esa forma, el mar vería la abnegación en el cumplimiento de la Torá y las mitzvot, y se partiría ante ellos.



## Argentina • Jevrat Pinto

Viamonte 2715

1213 Buenos Aires • Argentina

Tel: +5411 4962 4691 hevratpinto@gmail.com

## México • Or Jaim Vemoche

Fuente de Trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com

Mexico City - Mexico

## Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israel

Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527

orothaim@gmail.com

## Ra'anana • Kol 'Haim

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israel

Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003

kolhaim@hpinto.org.il

## Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá  
La dirección



## Hilulá del Tzadik

21 - Ribí Jaim Greineman.

22 - Ribí Israel Kalish, el Admor de Warka.

23 - Ribí Menajem Mendel Taub, el Admor de Kaliv.

24 - Ribí Jaim Heikin, Rosh Yeshivá de Aix-les-Bains, Francia.

25 - Ribí Jaim Halbershtam, el Admor de Sanz.

26 - Ribí Efraim Nabón, autor de Majané Efraim.

27 - Ribí Yehudá Kahana, autor de Kuntrás Hasefekot.

## Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



## Tema de actualidad

### La lección del cinturón de seguridad

Estaba viajando con mi acompañante en un automóvil cuando la policía nos detuvo. Me di cuenta de que no me había colocado el cinturón de seguridad y me apresuré a hacerlo. Pero el cinturón estaba atascado y no podía estirarlo.

Uno de los oficiales se dio cuenta de lo que yo estaba haciendo y comenzó a gritarme: “¿Ahora está tratando de ajustar el cinturón? Ya es demasiado tarde. ¡Debería haberlo hecho al comenzar a viajar, no cuando lo detienen!”.

De inmediato, salí del auto y le di un beso al policía en la frente. Saqué unos billetes y se los entregué: “Aquí tiene el dinero de la multa. Ahora puede hacer lo que le parezca adecuado: escribir la multa que merezco por viajar sin cinturón de seguridad, o aceptar el dinero. Y yo le agradezco profundamente por la invaluable lección que me ha enseñado”. El policía no entendía de qué estaba hablando. Le expliqué:

“La lección que me enseñó es la siguiente: yo tuve más temor de usted, un ser de carne y hueso, que lo que temo a Dios. Me sentí avergonzado por haber sido atrapado viajando sin cinturón, pero ¿siento esa misma vergüenza al pecar? Quiero agradecerle por enseñarme cuánto debo temer a Dios, y no permitir nunca que me atrape en falta”.

El policía seguía sin entender del todo lo que yo quería de él y se negó a aceptar mi dinero. Finalmente, me envió de vuelta al auto, con las siguientes palabras: “Si aprendió lo que tenía que aprender, le perdono la multa. ¡Buen viaje!”.

### ¿Acaso el Rav sigue aún con vida?

Entre los Tzadikim también se encontraba la abnegación con la que los Hijos de Israel dijeron Shirat Hayam (‘el cántico en el mar’) mientras atravesaban el Mar Rojo por tierra firme y seca. Al punto que Ribí Yitzjak Menashchiz, zatzal, dijo: “Existe un ‘ave’ que canta y le dice shirá (‘cántico de alabanza’) a Hakadosh Baruj Hu hasta que se le revienta el vientre. Por otro lado, yo rezo [y alabo a Hashem] y, a pesar de ello, permanezco sano. Siendo así, ¿qué tiene de importante mi rezo?”.

A Ribí Yitzjak Menashchiz, zatzal, le dijeron que en cierta ciudad había un zoológico en el que había un ave que una vez en su vida canta shirá a Hakadosh Baruj Hu, y su canto es muy emotivo; con cada segundo, su voz se hace más fuerte y, de tanto esfuerzo que invierte en dicha shirá, finalmente cae muerta. Cuando Ribí Yitzjak escuchó aquello, tembló y se estremeció, y decidió verlo en persona.

Viajó a aquella ciudad, se hospedó en un hostel y envió a su asistente a decirle al gerente del zoológico que había llegado especialmente para ver cómo aquel ave cantaba, y le solicitó que le avisara cuando aquel pájaro fuera a cantar.

“[Hashem] hace que se cumpla la voluntad de Sus temerosos” (Tehilim 145:19). Hakadosh Baruj Hu cumplió el deseo del Rav y, un par de días después de su llegada, el gerente del zoológico mandó llamar a Ribí Yitzjak Menashchiz, con la noticia de que el pájaro había comenzado a cantar. De inmediato, se levantó y se dirigió al lugar. Cuando llegó, vio cómo el pájaro cantaba con una dulzura indescriptible y gran emotividad, hasta que, de tanto esforzarse, cayó muerto...

Ribí Menashchiz le agradeció al gerente y regresó al hostel donde se hospedaba. Él pensó: “Si un pájaro, que no tiene Inclinación al Mal ni Inclinación al Bien, cuando le dedica un canto a Hakadosh Baruj Hu, lo hace con tal dulzura y emotividad, y con tal abnegación hasta entregar su vida, yo, cuando rezo, permanezco sano y entero; siendo así, ¿qué importancia tiene mi tefilá?”.

En la noche, tomó la resolución de rezar Shajarit a la mañana siguiente como debe ser. Al levantarse en la mañana, comenzó su servicio sagrado, con pureza y santidad, diciendo los korbanot y los Pesuké Dezimrá con entusiasmo y mucha dulzura. Cuando llegó a Shirat Hayam, comenzó a recitarla con extremo sentimiento, con voz agradable y dulce, y con entrega total. Lo hizo con tal dedicación y entusiasmo que se podía apreciar que en cualquier momento se le podía salir el alma. Y de tanto entusiasmo flameante, se le creó una fisura en uno de los pulmones...

Llamaron a un profesor para que evaluara la condición del Rav y el galeno dijo que sus días estaban contados. No obstante, el Rav se recuperó. Después, Ribí Menashchiz arguyó delante del Creador: “¿Acaso es mi deseo rezar a Ti tan solo una tefilá como ésta? ¡Yo quiero rezar más!”. Y se curó por completo de aquella fisura.

Luego de una temporada, sucedió que se encontró en cierta ciudad. Se corrió la voz y los jasidim fueron a reunirse donde él. Pasó por allí aquel profesor y vio una cantidad de personas dirigiéndose apresuradamente a algún lado. Preguntó: “¿Hacia dónde se dirigen todos?”, y le dijeron: “Hacia donde el Tzadik, Rav Menashchiz, que llegó a la ciudad”. El galeno se sorprendió y dijo: “¿Acaso el Rav sigue con vida?”, y no pudo creerlo hasta que fue a verlo en persona (Sipurán shel Tzadikim).

## Haftará



“Vaydaber David” (Shemuel II 22).

La relación con la parashá: en la Haftará, se lee acerca del cántico de agradecimiento de David Hamélej, que dijo “en el día en el que Hashem lo salvó de la mano de todo enemigo”. Esto está aunado a las alusiones acerca de la salida de Egipto en los versículos que David Hamélej canta como se cantó en la Shirat Hayam, y habla acerca de la salida de Egipto (Tehilim 18): “Ascendió el humo en Su nariz [...] y envió Sus flechas y los esparció”.

## SHEMIRAT HALASHON

### ¿Buscas impresionar a tu compañero? ¡No con lashón hará!

Como cualquier otra prohibición de la Torá, una persona no puede justificar que habla lashón hará porque tiene una necesidad particular, o porque le es necesario para lograr cierto propósito. Toda persona de Israel tiene que estar dispuesta a perder su comodidad, su posición en la sociedad o incluso su sustento, con tal de no trasgredir una prohibición de la Torá. Está demás decir que está prohibido hablar lashón hará para ganarse una amistad o para impresionar al compañero.

De aquí que uno no se debe dejar convencer por la presión social y caer en el bochinche, de la misma manera como no se puede ceder en temas de cashrut debido a la presión social. Está prohibido acceder a la solicitud de un empleador a revelar información que se encuentra dentro de los parámetros de lashón hará, aun cuando ello le implique perder el empleo.



### El servicio a Hashem involucra muchas pruebas

*“Amé que Hashem escuchará mi voz” (Tehilim 116:1).*

Todos quieren que Hashem escuche su tefilá, pero ¿cómo se logra?

El Rav Shaj, zatzal, contó: “Sucedió con un Admor que les dijo a sus jasidim que cada cual rezara por aquello que en verdad le era importante y él les iba a contar si Hashem había aceptado sus plegarias. Obviamente, todos fueron a rezar e inmediatamente después se le aproximó uno para preguntarle si Hashem había aceptado sus peticiones.

El Admor le dijo: “Antes de que yo te diga qué respondió Hashem, he de decirte qué pediste. Dijiste así: ‘Tengo un montón de problemas: me hace falta dinero, salud, etc., por lo tanto, depositame un millón de dólares en la cuenta de banco; no para usarlos, sino para estar tranquilo. Aparte de eso, un ingreso fijo mensual de diez mil dólares; y también satisfacción de los hijos, y éxito en los shidujim de ellos. Si me das todo esto, te aseguro que habré de cambiar. Voy a estar en el Bet Hakenéset desde el netz (‘alba’) hasta la salida de las estrellas’. ¿No es cierto que así rezaste?”, preguntó el Admor.

### El jasid asintió y preguntó: “¿Y qué me respondió Hashem?”.

*Dijo el Admor: “¡No quiero que Me hagan favores!”.*

Y así dijo el Rav Shaj: “Hakadosh Baruj Hu quiere que tú cumplas las mitzvot con todas las dificultades. No hay reto en cumplir las mitzvot cuando todo anda sobre ruedas; por lo tanto, lo que se debe pedir es siatá Dishmaíá, ayuda del Cielo. Pedir ayuda está bien, pero ¿servir a Hashem sin pruebas, sin dificultades? ¡Hashem no necesita ese tipo de favores!” (Umatok Haor).

### Aun en tranquilidad, hay que clamar a Hashem

*“Porque inclinó Su oído para mí, y en [los días de] mi vida, clamaré” (Tehilim 116:2).*

Dijo Ribí Yehoshúa Leib Diskin, zatzal:

“Aquí nos enseña David Hamélej un mensaje muy poderoso:

“No solo en medio de una angustia o aflicción hay que clamar a Hashem, y esperar Su salvación, sino también en los días en los que la persona está tranquila y serena, en que no le hace falta nada.

Incluso en esos días, hay que clamar a Hashem” (Otzarot Hatorá).

### Escapa, pero, ¿de quién?

*“Y puso el mar como tierra firme, y se partieron las aguas” (Shemot 14:21).*

¿A qué se asemeja lo expresado en el versículo?

A un rey de carne y sangre, que tenía dos jardines, uno dentro del otro, y vendió el jardín interior. Vino el comprador y quiso entrar a su jardín, pero el guardián no se lo permitió. El comprador le dijo: “En nombre del rey”, pero no se lo aceptó. Le mostró el anillo real, pero no se lo aceptó. En ese momento, el rey pasó por allí y se dirigió hacia donde ellos. Cuando el guardián vio aproximarse al rey, se dio a la fuga. El comprador le gritó: “Todo el tiempo te dije que venía en nombre del rey, y te lo demostré, pero no me creíste. Ahora, ¿por qué huyes?”.

El guardián le dijo: “No huyo de ti, sino del rey”.

Así fue con Moshé. Se paró al lado del mar y le dijo que había venido en Nombre de Hakadosh Baruj Hu, pero el mar no lo aceptó. Moshé le mostró el báculo con el que había hecho los milagros en Egipto, pero el mar no lo aceptó. Hasta que se reveló Hakadosh Baruj Hu Mismo. Por cuanto Hashem Mismo se mostró, el mar comenzó a escapar, como dice el versículo: “El mar vio y escapó”.

Le dijo Moshé: “Todo el día te dije que venía en Nombre de Hashem, pero no me lo aceptaste. Y ahora ¿qué tienes, mar, para que huyas?”. Le dijo el mar: “No de ti, hijo de Amram, huyo, sino ‘del Señor que creó la tierra’ ” (Yalkut Shimoní).

### ¿Quién desea plata?

Sucedió una vez que unos jasidim se sentaron a la mesa del Rav Hakadosh, autor de Yesod Haavodá de Salonim, en la noche de Shevíí shel Pésaj. De pronto, el Tzadik se dirigió a ellos y les preguntó: “¿Quién de ustedes quiere plata? ¿Quién desea parte del botín del mar?”, pero ninguno de los presentes se levantó en busca de plata para su sustento o alimento.

Uno de los ancianos de la congregación se levantó, y llamó al Rav:

“¡Ribí! Lo que nosotros deseamos es tener una fe firme como la que tuvieron nuestros ancestros a orillas del mar”.

El Tzadik lo elogió y lo alabó mucho por su respuesta (Sod Síaj Jasidim).



## ¿Otra tomografía?... ¿A costa de quién?

El Or Hajaím Hakadosh revela por qué es posible volver a hacerse una tomografía computarizada sin temor

Cuando Moshé Rabenu le ordenó al mar que se partiera y los dejara pasar, el mar le respondió: “¡No me partiré! Yo soy más anciano que tú, pues fui creado en el tercer día de los seis de la Creación, y tú fuiste creado tan solo en el sexto día”. Moshé Rabenu fue ante Hakadosh Baruj Hu y le dijo: “¡Amo del Universo! El mar no se quiere partir. ¿Qué puedo hacer?”. Hakadosh Baruj Hu puso Su “derecha” sobre la derecha de Moshé y el mar se partió.

Es sabida la anécdota que cita la Guemará (Tratado de Julín 7b) acerca de Ribí Pinjás Ben Yaír, quien fue a cumplir la mitzvá de rescatar a unos judíos cautivos. Llegó a la orilla del río Guinay y no pudo cruzarlo. Ribí Pinjás dijo: “Guinay, parte tus aguas”. El ángel ministerial encargado del río le dijo: “¡No! Yo estoy cumpliendo la voluntad de mi Creador, y tú vas a cumplir la voluntad de tu Creador. Yo con seguridad estoy cumpliendo con mi encargo, pero tú, es probable que logres cumplir con tu encargo, así como es probable que no. Y una probabilidad no puede descartar algo que es seguro”.

Ribí Pinjás Ben Yaír le dijo: “Guinay, parte tus aguas, o, si no, decretaré sobre ti que las aguas no fluyan más a través de ti”. El río se partió.

Ribí Pinjás ben Yaír atravesó el río y después éste volvió a hacer fluir sus aguas. Le dijo Ribí Pinjás ben Yaír: “Hay aquí otra persona que está llevando trigo para hornear las matzot de Pésaj y está prohibido que el trigo se moje porque podría llegar a fermentar y hacerse jametz. Tienes que volver a partir tus aguas para dejarlo pasar”. El río se partió por segunda vez; el portador del trigo lo atravesó y luego el río volvió a fluir. Ribí Pinjás ben Yaír le dijo una vez más al río: “Hay también un yishmaelí que viaja con nosotros. Parte tus aguas otra vez incluso para él. No sea que digan: ‘¿Así se le hace a los que acompañan?’”. Y el río se volvió a partir por tercera vez.

Dice la Guemará: “La partición del Mar Rojo fue una sola vez, y Ribí Pinjás ben Yaír partió el río tres veces”.

Pregunta, entonces, el Or Hajaím Hakadosh: ¿por qué Moshé Rabenu no utilizó la misma técnica de Ribí Pinjás ben Yaír? ¿Acaso

podríamos pensar que Moshé Rabenu fue menos que Ribí Pinjás ben Yaír y que no podía amenazar al mar con secarlo?

Más bien, cuando Hakadosh Baruj Hu creó el universo, le puso como condición a todas Sus creaciones que fueran sumisas ante la Torá y ante aquellos que la estudian. De modo que el dominio y reino que tienen sobre la naturaleza los que se esfuerzan en la Torá es como el dominio y el reino del Creador, Bendito sea.

Por ende, no hay nada particular en lo que le dijo Ribí Pinjás al río: “Si no te partes, decretaré que quedes seco”, pues así había sido establecido en la naturaleza. Pero Moshé Rabenu llegó al borde del mar antes de haber recibido la Torá, por lo que el mar le dijo: “¿Vienes a mí sin Torá? Siendo así, yo soy más anciano que tú”. Por eso, Moshé Rabenu no supo qué responderle. De modo que Hakadosh Baruj Hu puso Su “derecha” sobre la derecha de Moshé —“porque Tu derecha es el fuego de la Ley para ellos” (Devarim 33:2)— y con ello Hakadosh Baruj Hu le insinuó al mar: “Debes saber que Moshé es un ben Torá aun antes de la entrega de la Torá. Por lo tanto, debes partirte ante él”.

Éste es un fundamento de lo más maravilloso: todo Tzadik que le ordena a la naturaleza hacer algo, la naturaleza tiene que cumplir con su orden, porque ésa fue una condición en la Creación del universo.

Ribí Shelomo Levinstein, shlita, relata:

Escuché una vez de Ribí Hinkis, shlita, que contó que cuando él estuvo sentado en la shivá (‘duelo’) por su madre, Ribí Ran Ilán, shlita, que funge de Rosh Colel en Bet Shémesh, fue a consolarlo y le contó que, hacía un tiempo, uno de los avrejim del colel que él preside lo llamó a las dos de la madrugada, llorando.

¿Qué había sucedido? Como su hijo pequeño no se sentía bien, lo llevaron a examinarlo al hospital Hadasa en Jerusalem. Luego de examinarlo y realizarle una tomografía computarizada, descubrieron que tenía en el cerebro un tumor muy peligroso, y los médicos no daban esperanzas de que viviera.

“¿Y de qué forma puedo ayudarte?”, le preguntó el Rosh Colel, a la vez que se solidarizaba con él.

“Quisiera que me acompañe donde Ribí Jaim Kanievski, shlita, para recibir una bendición de él”.

“Muy bien. Ven a buscarme una hora antes de la tefilá de vatikín, viajaremos a Bené Berak y, después de vatikín, hablaré con el Rav”.

Viajaron donde Ribí Jaim; y después de la tefilá, el Rav Ilán le contó a Rav Jaim Kanievski todo lo sucedido.

Ribí Jaim dijo: “¡Traiganme al niño!”.

Después de unas horas, volvieron con el niño.

Ribí Jaim le preguntó al niño: “¿Qué quieres ser cuando seas grande?”.

“Quiero ser como usted”, fue la respuesta.

Cuando Ribí Jaim escuchó aquello, le pidió a la Rabanit que le trajera del vino de los siumim (del vino del kidush hecho en la celebración de la culminación del estudio de varios tratados del Talmud), les vertió a todos los presentes y brindaron ¡Lejaím!

Después, Ribí Jaim se dirigió al padre y le dijo: “Vuelve a Jerusalem, al hospital, y pídeles que hagan otra tomografía computarizada; y si piden dinero para hacerla, págales todo lo que te pidan, con tal de que hagan una tomografía nueva”.

Viajaron a Jerusalem. El padre le dijo al médico que Ribí Jaim había ordenado que le hicieran otra tomografía más al niño.

“No es posible”, dijo el galeno. “Recién ayer le hicimos una. No hay justificación médica para hacerle otra, y dicho examen cuesta mucho dinero”.

“No hay ningún problema”, dijo el padre. “Estoy dispuesto a pagar la suma que sea. Pero con una condición: si los resultados salen precisamente como ayer, en efecto, no había justificación para la tomografía, y he de pagar. Pero si resulta que la circunstancia es distinta, entonces, habrá valido la pena haber hecho el examen, y el hospital deberá costearlo”.

El profesor accedió y se realizó una segunda tomografía computarizada... ¡Y el cerebro del niño estaba libre de tumores!

Pero los médicos todavía no querían dar de alta al niño. Pensaron que quizá había habido algún problema con el examen y tenían que examinarlo otra vez.

Volvieron e hicieron una nueva tomografía, y nuevamente resultó libre de tumores. Le dieron de alta al niño, y de allí viajaron directamente a Bené Berak, a la casa de Ribí Jaim Kanievski, shlita.

Cuando entraron, Ribí Jaim vio los rostros irradiantes de alegría y les dijo a los presentes: “Indudablemente, ustedes piensan que hubo aquí un milagro, quizá del vino de los siumim... Pero deben saber que cuando escuché que el niño quiere ser un Talmid Jajam, le dije a su padre que viajara a hacerle otro examen más; mientras tanto yo permanecí aquí, sumergido en tefilá ante Hakadosh Baruj Hu para que se apiadara de aquel niño, pues me dije que para un niño que quiere ser un Talmid Jajam hay que extenuarse en tefilá. ¡Y, baruj Hashem, mi tefilá fue respondida!”.

Esto es, consecuentemente, el fundamento anteriormente esclarecido: “Todo Tzadik que le ordena a la naturaleza hacer algo, la naturaleza tiene que cumplir con su orden, porque ésa es una condición que Hakadosh Baruj Hu estableció en la Creación del universo”.